

del erario, diplomáticos, generales, y cuantas autoridades  
supremas y subalternas forman la jerarquía de un Estado  
organizado con regularidad.



uando las águilas francesas sólo respetaron  
los muros de la ciudad de Cádiz, y con su  
vuelo arrollaron a los frágiles gobiernos de la  
Península, entonces quedamos en la orfandad.  
Ya antes habíamos sido entregados a la merced  
de un usurpador extranjero. Después, lisonjeados  
con la justicia que se nos debía, con esperanzas  
halagüeñas siempre burladas; por último, inciertos sobre  
nuestro destino futuro, y amenazados por la amargura,  
a causa de la falta de un gobierno legítimo, justo y  
liberal, nos precipitamos en el caos de la revolución.  
En el primer momento sólo se cuidó de proveer a la  
seguridad interior contra los enemigos que encerraba  
nuestro seno. Luego se extendió a la seguridad  
exterior; se establecieron autoridades que sustituimos  
a las que acabábamos de deponer, encargadas de  
dirigir el curso de nuestra revolución y de aprovechar  
la coyuntura feliz en que nos fuere posible fundar  
un gobierno constitucional, digno del presente siglo  
y adecuado a nuestra situación.



odos los nuevos gobiernos marcaron sus primeras  
pazos con el establecimiento de juntas populares.  
Estas formaron en seguida reglamentos para  
la convocación de congresos que produjeron  
alteraciones importantes. Venezuela erigió un  
gobierno democrático y federal, declarando  
previamente los derechos del hombre, manteniendo  
el equilibrio de los poderes y estatuyendo leyes  
generales en favor de la libertad civil, la imprenta,  
y otras; finalmente, y constituyó un gobierno

independiente. La Nueva Granada siguió con  
uniformidad los establecimientos políticos y cuantas reformas  
hizo Venezuela, poniendo por base fundamental de su  
Constitución, el sistema federal más exagerado que  
jamás existió; recientemente se ha mejorado con  
respecto al Poder Ejecutivo general, que ha obtenido  
cuantas atribuciones le corresponden. Según entiendo,  
Buenos Aires y Chile han seguido esta misma línea  
de operaciones; pero como nos hallamos a tanta distancia,  
los documentos son tan raros y las noticias tan inexactas,  
no me animaré ni aún a bosquejar el cuadro de sus transacciones.



Los sucesos de México han sido demasiado  
varios, complicados, rápidos y desgraciados  
para que se puedan seguir en el curso de su  
revolución. Carecemos, además, de documentos  
bastante instructivos, que nos hagan capaces  
de juzgarlos. Los independientes de México,  
por lo que sabemos, dieron principio a su  
insurrección en septiembre de 1810, y, un año  
después, ya tenían centralizado su gobierno en  
Quitácuaro, instalando allí una junta nacional  
bajo los auspicios de Fernando VII, en cuyo nombre  
se ejercían las funciones gubernativas. Por los acontecimientos  
de la guerra, esta junta se trasladó a diferentes lugares, y  
es verosímil que se haya conservado hasta estos últimos  
momentos, con las modificaciones que los sucesos hayan  
exigido. Se dice que ha creado un generalísimo o  
dictador, que lo es el ilustre general Morelos; otros hablan  
del célebre Rayón (1); lo cierto es que uno de estos dos  
grandes hombres, o ambas separadamente, ejercen  
la autoridad suprema, en aquel país; y recientemente  
ha aparecido una constitución para el régimen del Estado.  
En marzo de 1812 el gobierno residente en Zultepec  
presentó un plan de paz y guerra al Virrey de México,  
concebido con la más profunda sabiduría. En él se

(1) El general mexicano Ignacio López Rayón.

reclamó el derecho de gentes estableciendo principios de una exactitud incontestable. Propuso la Junta, que la guerra se hiciese como entre hermanos y conciudadanos, pues que no debía ser más cruel que entre naciones extranjeras; que los derechos de gentes y de guerra, inviolables para los mismos infieles y bárbaros, debían serlo más para cristianos, sujetos a un soberano y a unas mismas leyes; que los prisioneros no fuesen tratados como reos de lesa majestad, ni se degollasen los que rendían las armas, sino que se mantuviesen en rehenes para canjearlos; que no se entrase a sangre y fuego en las poblaciones pacíficas, no las diezmasen ni quitasen para sacrificarlas, y concluye que, en caso de no admitirse este plan, se observarían rigurosamente las represalias. Esta negociación se trató con el más alto desprecio; no se dio respuesta a la junta nacional; las comunicaciones originales se quemaron públicamente en la plaza de México por mano del verdugo; y la guerra de exterminio continuó por parte de los españoles con su furor acostumbrado, mientras que los mexicanos y las otras naciones americanas no la hacían ni aun a muerte con los prisioneros de guerra que fuesen españoles. Aquí se observa que por las causas de conveniencia se conservó la apariencia de sumisión al rey y aun a la constitución de la monarquía. Parece que la junta nacional es absoluta en el ejercicio de las funciones legislativas, ejecutivas y judiciales, y el número de sus miembros muy limitado.



Los acontecimientos de la Tierra Firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales. En Caracas, el espíritu tomó su origen en las sociedades, asambleas y elecciones populares; y

estas partidas nos tomaron a la esclavitud. Así  
como Venezuela ha sido la república americana que  
mas se ha adelantado en sus instituciones políticas, tambien  
ha sido el mas claro ejemplo de la ineficacia de la forma  
democrata y federal para nuestros nacientes Estados.  
En Nueva Granada, las excesivas facultades de  
los gobiernos provinciales y la falta de centralización,  
en general, han conducido a aquel precioso país al estado  
a que se ve reducido en el día. Por esta razón, sus  
débiles enemigos se han conservado contra todas las  
probabilidades. En tanto que nuestros compatriotas no  
adquieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen  
a nuestros hermanos del norte, los sistemas enteramente  
populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que  
vengan a ser nuestra ruina. Desgraciadamente, estas  
cualidades parecen estar muy distantes de nosotros en  
el grado en que se requiere: y, por el contrario, estamos  
dominados de los vicios que se contraen bajo la dirección  
de una nación como la española, que sólo ha sobresalido en  
fierozza, ambición, venganza y codicia.



Emas difícil, dice Montexquieu, sacar un pueblo  
de la servidumbre que subyugar uno libre. Esta  
verdad esta comprobada por los anales de  
todos los tiempos, que nos muestran las mas de las  
naciones libres sometidas al yugo, y muy pocas de  
las esclavas recobrar su libertad. A pesar de  
este convencimiento, los meridionales de este  
Continente han manifestado el conato de conseguir  
instituciones liberales y aun perfectas; sin duda,  
por efecto del instinto que tienen todas las  
hombres de aspirar a su mejor felicidad posible;  
la que se alcanza infaliblemente en las sociedades civiles  
cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia.

de la libertad y de la igualdad. Pero seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una república? ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado y lance a la esfera de la libertad, sin que, como a Ícaro, se le deshagan las alas, y recaiga en el abismo? Tal prodigio es inconcebible nunca visto. Por consiguiente, no hay un raciocinio verosímil que nos halague con esta esperanza.



Yo deseo, más que otro alguno, ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo; y menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían y nuestra regeneración sería infructuosa. Los Estados americanos han menester de las cuidadosas de los gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo, por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Si pongamos que fuese el Istmo de Panamá punto céntrico para todas las extremas de este vasto Continente; ¿no continuarían estas en la languidez y aun el desorden actual? Para que un solo gobierno de vida, anime, ponga en acción todas las resortes de la prosperidad pública, corrija, illustre y perfeccione el Nuevo Mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un Dios, y, y cuando menos, las luces y virtudes de todos los hombres.

**E**l espíritu de partido, que al presente agita a nuestros Estados, se encendería entonces con mayor encono, hallándose ausente la fuente del poder que únicamente puede reprimirlo. Además, los magnates de las capitales no sufrirán la preponderancia de los metropolitanos, a quienes considerarían como a otros tantos tiranos; sus celos llegarían hasta el punto de comparar a éstos con los odiados españoles. En fin, una monarquía semejante sería un coloso disforme, que su propio peso desplomaría a la menor convulsión.

**M**r. de Pradt ha dividido sabiamente a la América en quince a diez y siete Estados independientes entre sí, gobernados por otros tantos monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto a lo primero, pues la América comporta la creación de diez y siete naciones; en cuanto a lo segundo, aunque es más fácil conseguirlo, es menos útil; y así, no soy de la opinión de las monarquías americanas. He aquí mis razones. El interés bien entendido de una república se circunscribe en la esfera de su conservación, prosperidad y gloria. No ejerciendo la libertad imperio, porque es precisamente su opuesto, ningún estímulo excita a los republicanos a extender los términos de su nación en detrimento de sus propios medios, con el único objeto de hacer participar a sus vecinos de una constitución liberal. Ningún derecho adquieren, ninguna ventaja sacan venerándolos, a menos que lo reduzcan a colonias, conquistas o aliadas, siguiendo el ejemplo de Roma. Máximas y ejemplos tales están en oposición directa con los principios de justicia de los sistemas republicanos; y aun diré más: en oposición manifiesta con los intereses de sus ciudadanos; porque un Estado demasiado extenso en sí mismo o por sus dependencias, al cabo viene en decadencia y convierte su forma libre en otra tiránica; relaja los principios que deben conservarla, y ocurre por último al despotismo. El distintivo de las pequeñas repúblicas es la permanencia; el de las grandes es vario; pero siempre se inclina al

imperio. Casi todas las primeras han tenido larga duración; de las segundas sólo Roma se mantuvo algunos siglos, pero fue porque era república la capital, y no lo era el resto de sus dominios, que se gobernaban por leyes e instituciones diferentes.

**M**uy contraria es la política de un rey, cuya inclinación constante se dirige al aumento de sus posesiones, riquezas y facultades; con razón, porque su autoridad crece con estas adquisiciones, tanto con respecto a sus vecinos como a sus propias vasallas, que temen en él un poder tan formidable cuanto es su imperio, que se conserva por medio de la guerra y de las conquistas. Por estas razones pienso que los americanos ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura preferirían las repúblicas a los reinos, y me parece que estos deseos se confirman con las miras de la Europa.

**N**o convengo con el sistema federal entre los populares y representativos, por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores, a los nuestros; por igual razón rechazo la monarquía mixta de aristocracia y democracia que tanta fortuna y esplendor ha procurado a la Inglaterra. No siendo posible lograr entre las repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en amarguras demagógicas o en tiranías monócratas. Busquemos un medio entre extremos opuestos que nos conduzcan a los mismos escollos, a la infelicidad y al deshonor. Voy a arriesgar el resultado de mis cavilaciones sobre la suerte futura de la América: no la mejor, sino la que sea más asequible.

**P**or naturaleza de las localidades, riquezas, poblaciones y carácter de lo mexicanos, imagino que intentarían al principio establecer una república representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el Poder Ejecutivo, concentrándolo en un individuo que se desempeña sus funciones con acierto y justicia.

casi naturalmente vendrá a conservar una autoridad vitalicia. Si su incapacidad o violenta administración excita una conmoción popular que triunfe, este mismo poder ejecutivo quizá se difundirá en una asamblea. Si el partido preponderante es militar o aristocrático, exigirá probablemente una monarquía que al principio será limitada y constitucional, y después, inevitablemente, declinará en absoluta; pues debemos convenir en que nada hay más difícil en el orden político que la conservación de una monarquía mixta; y también es preciso convenir en que solo un pueblo tan patriota como el inglés es capaz de contener la autoridad de un rey, y de sostener el espíritu de libertad bajo un cetro y una corona.

**S**os Estados del istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizá una asociación. Esta magnífica posición entre los dos grandes mares podrá ser con el tiempo el emporio del universo. Sus canales acortarán las distancias del mundo; estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. ¡Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra! Como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio.

**S**a Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenir en formar una república central, cuya capital sea Maracibo, o una nueva ciudad que con el nombre de Las Casas (en honor de este héroe de la filantropía) se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía Honda. Esta posición, aunque desconocida, es muy ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil y su situación tan fuerte, que pueden hacerse inexpugnables. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan



propio para la agricultura como para la cría de ganados,  
y una grande abundancia de maderas de construcción.  
Las salvajes que la habitan serian civilizadas, y nuestras  
posesiones se dumentarian con la adquisicion de la Goajira.  
Esta nacion se llamaria Colombia como un tributo de  
gratitud y justicia al creador de nuestro hemisferio. Su  
gobierno podra imitar al ingles, con la diferencia de  
que en lugar de un rey habra un poder ejecutivo electivo,  
cuando mas, vitalicio, y jamas hereditario si se quiere  
republica; una cámara o senado legislativo hereditario,  
que en las tempestadas politicas se interponga entre las olas  
populares y las rayas del gobierno, y un cuerpo legislativo,  
de libre eleccion, sin otras restricciones que las de la Cámara  
Baja de Inglaterra. Esta constitucion participara  
de todas las formas, y yo deseo que no participe de todas  
los vicios. Como esta es mi patria, tengo un derecho  
incontestable para desecharla lo que en mi opinion es mejor.  
Es muy posible que la Nueva Granada no convenga en  
el reconocimiento de un gobierno central, porque es en extremo  
adicta a la federacion; y entonces formara por si sola  
un Estado que, si subsiste, podra ser muy dichoso por  
sus grandes recursos de todas generas.



oco sabemos de las opiniones que prevalecen en  
Buenos Aires, Chile y el Peru; juzgando por  
lo que se trasluce y por las apariencias, en  
Buenos Aires habra un gobierno central en que  
los militares se lleven la primacia por consecuencia  
de sus divisiones intestinas y guerras externas.  
Esta constitucion degenerara necesariamente en  
una oligarquia o una monarquia, con mas o menos  
restricciones, y cuya denominacion nadie puede adivinar.  
Seria doloroso que tal cosa sucediera, porque aquellos habitantes  
son acreedores a la mas esplendida gloria.



El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, las fieras republicanas del Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad: los vicios de la Europa y del Asia llegarán tarde, o nunca, a corromper las costumbres de aquel extremo del universo. Su territorio es limitado; estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres; no alterará sus leyes, usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas; en una palabra, Chile puede ser libre.



El Perú, por el contrario, encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo, el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad; se enfurece en los tumultos, o se humilla en las cadenas. Aunque estas reglas serían aplicables a toda la América, creo que con más justas razones las merece Lima por los conceptos que he expuesto, y por la cooperación que ha prestado a sus señores contra sus propias hermanas los ilustres hijos de Quito, Chile y Buenos Aires. Es constante que el que aspira a obtener la libertad, a lo menos lo intente. Supongo que en Lima no tolerarán las ricas la democracia, ni los esclavos y pardo libertos la aristocracia; las primeras preferirán la tiranía de uno solo, por no padecer las persecuciones tumultuarias y por establecer un orden siquiera pacífico. Mucho hará si consigue recobrar su independencia.

**D**e todo lo expuesto, podemos deducir estas consecuencias: las provincias americanas se hallan lidiando por emanciparse, al fin obtendrán el suceso; algunas se constituirán, de un modo regular, en repúblicas federales y centrales; se fundarán monarquías, casi inevitablemente, en las grandes secciones, y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos, ya en la actual, ya en las futuras revoluciones. Una gran monarquía no será fácil de consolidar; una gran república, imposible.

**E**s una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Esa que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres semejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! ¡Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo. Esta especie de cooperación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración; ora esperanza, es infundada, semejante a la del abate St. Pierre (2), que concibió el laudable delirio de reunir un congreso europeo para discutir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones.

(2) Charles Tréneux-Castel, abate de Saint Pierre, escritor francés.



utaciones importantes y felices, continua, pueden ser frecuentemente producidas por efectos individuales. Los americanos meridionales tienen una tradición que dice que cuando Quetzalcohuatl, el Hermes o Budd de la América del Sur, resignó su administración, y los abandonó, les prometió que volvería después que los siglos designados hubiesen pasado, y que él restablecería su gobierno y renovaría su felicidad." Esta tradición no opera, y excita una convicción de que muy pronto debe volver? Concibe usted cuál será el efecto que producirá si un individuo, apareciendo entre ellos, demostrase los caracteres de Quetzalcohuatl, el Budd del bosque o Mercurio, del cual han hablado tanto las otras naciones? ¿No cree usted que esto inclinaria todas las partes? ¿No es la unión todo lo que se necesita para ponerlos en estado de expulsar a los españoles, sus tropas y los partidarios de la corrompida España, para hacerlos capaces de establecer un imperio poderoso con un gobierno libre y leyes benévolas?



ienso, como usted, que causas individuales pueden producir resultados generales, sobre todo en las revoluciones. Pero no es el héroe, gran profeta, o dios del Anáhuac, Quetzalcohuatl, el que es capaz de operar los prodigiosos beneficios que usted propone. Este personaje es apenas conocido del pueblo mexicano, y no ventajosamente, porque tal es la suerte de los vencidos aunque sean dioses. Solo los historiadores y literatos se han ocupado cuidadosamente en investigar su origen, su verdadera o falsa misión, sus profecías y el término de su carrera. Se disputa si fue un apóstol de Cristo, o bien pagano. Otros suponen que su nombre quiere decir Santo Tomás; otros que Culbriá Emplumajada; y otros dicen que es el famoso profeta de Yucatán, Chilán, Cumbal. En

una palabra, los más de los autores mexicanos, polémicos e historiadores profanos, han tratado con más o menor extensión la cuestión sobre el verdadero carácter de Quetzalcoatl. El hecho es, según Acasta, que él estableció una religión cuyos ritos, dogmas y misterios tenían una admirable afinidad con la de Jesús, y que quizás es la más semejante a ella. No obstante esto, muchos escritores católicos han procurado alejar la idea de que este profeta fuese verdadero, sin querer reconocer en él a un Santo Tomás, como lo afirman otros célebres autores. La opinión general es que Quetzalcoatl es un legislador divino entre los pueblos paganos de Anáhuac, del cual era lugarteniente el gran Moctezuma, derivando de él su autoridad. De aquí se infiere que nuestros mexicanos no seguirán al gentil Quetzalcoatl, aunque pareciese bajo las formas más idénticas y favorables, pues que profesan una religión la más intolerante y exclusiva de las otras.

**L**elizmente, los directores de la independencia de México se han aprovechado del fanatismo, con el mejor acierto, proclamando a la famosa Virgen de Guadalupe por reina de los patriotas, invocándola en todas las causas arduas y llevándola en sus banderas. Con esto, el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en México es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta.

**S**eguramente, la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles generalmente, entre dos partidos: Conservadores y reformadores. Las primeras son por lo común, más numerosas, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; las últimas son siempre menos numerosas, aunque más vehementes e ilustradas. De este modo, la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga, siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros la masa ha seguido a la inteligencia.

**N**o diré a usted lo que puede ponernos en aptitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre. Es la unión, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá con prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones, aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares, y combatida por la España, que posee más elementos para la guerra que cuantas nosotros furtivamente podemos adquirir.

**C**uando los sucesos no están asegurados, cuando el Estado es débil, cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan: las opiniones se dividen, las

pasiones se agitan, y los enemigos las animan para triunfar por este medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá, de acuerdo, cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes, que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa, volarán a Colombia libre que las convidará con un asilo.



Tales son, señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter a usted para que los rectifique o deseche, según su mérito; suplicándole se persuada que me he atrevido a exponerlos, más por no ser descortés, que porque me crea capaz de ilustrar a usted en la materia.

Soy de Ud.,

Molina

# JURAMENTO A BOLIVAR



A TIEMPO EL MAR DE MANO  
MÚLTIPLE, CONSTANTE SU  
SALOBRE IMPETU,  
MODELO LA SAGRADA ARCILLA  
DEL CONTINENTE AMERICANO,  
SOCAVÓ DÁRSENAS AZULES  
PARA LOS PECES Y LAS BARCAS,  
LE DIÓ BRILLO A LAS ARENAS Y TAJÓ LOS ACANTHADOS.



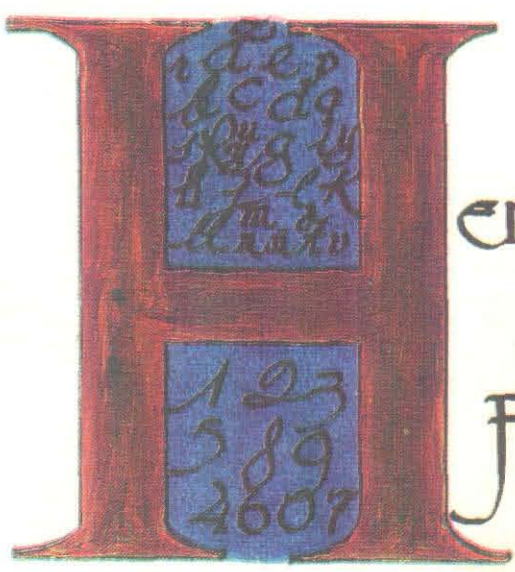
LA EDAD, LA LLUVIA, EL HURACÁN, CON  
SUS CINCELES QUE NO CESAN,  
SOBRE LA PIEDRA Y SOLEDAD,  
FUERON TALLANDO LOS AIDES;  
Y FUE EL SILENCIO Y EL  
ESTAÑO, EL ORO, LA SAL Y EL  
BERILO,  
SERPIENTE MÁS LARGA NO EXISTE, REPTANDO  
ENTRE LOS MINERALES.



AQUÍ TAMBIÉN DE BARRO PURO,  
BAJO LA LUNA Y LAS ESTRELLAS  
COMO UN ADÁN, LLEVABA EL INDIO



Todos los dones en su mano,  
 mas con espadas y mastines fue puesta  
 en sitio su garganta,  
 y arrojado del paraíso sin más techo que  
 el desamparo.



enchida de esperanza y  
 pena y de la sangre  
 derramada,  
 fue tomando nuestra América  
 esta forida de corazón;  
 y bajo el árbol de la cruz,  
 el dulce idioma de Castilla  
 fue el paraíso toda miel y la lengua  
 del ruiseñor.



ás fuerte que el nudo que  
 hiciera la turdimbre de las  
 tres lenguas,  
 fueron las pesadas cadenas  
 que ataban al americano;  
 con los grillos de Colónaje  
 y el estabón de la alcañala

EL ALMA OSCURABA EN TINIEBLAS  
ENTRE LA MAGIA Y EL MILAGRO.



**S**ABED LA SANGRE  
QUE CHORREA  
DE LA ARTERIA  
DEL CONDERO  
QUE ELLA ESTA PLANTANDO  
EN LA TIERRA  
LA ROSA DE LA LIBERTAD;  
Y SABED PISTILLOS Y ESTAMBRES  
ENTRE LAS HOJAS DEL HERBARIO  
QUE LA PATRIA CRECE EN LAS FRENTES  
DEL SABIO MUTIS Y GAJAN.

VIENE LA ROSA CON LA ESPINA  
AL CINTO:  
¡LA HERMOSA ROSA DE LA LIBERTAD!

VIENE STARBUCK CON LA IMPRENTA EL VIENTO  
¡LOS DERECHOS DEL HOMBRE  
DESPLIEGADOS!



SE SIENTE LA INMINENCIA DE LA PATRIA:  
VIENE EL CONDOR BUSCANDO UN ALTO CIELO;  
VIENE EL AIRE BUSCANDO UNA BANDERA.  
VIENE EL LAUREL EN BUSCA DE UNA FRENTE;  
VIENE EL PUEBLO BUSCANDO SU DESTINO;  
VIENE LA GUERRA EN BUSCA DE UNA ESPADA;  
VIENE EL CABALLO EN BUSCA DE UN JINETE;  
VIENE EL AMOR EN BUSCA DE UNOS BRAZOS,  
Y LA PROCIAMA EN BUSCA DE SU VERBO,  
¡PORQUE LLEGA BOLÍVAR!



LLEGA POR FIN BOLÍVAR,  
CON SU CAMISA HERÓICA  
LUCIENDO SOBRE SU PECHO  
SU CORAZÓN POR CRUZ.  
¡SUENE COMO EL TAMBOR  
SOBRE EL ALMA TEMPLADA  
TU GALOPE LLANERO!  
¡SUBA POR NUESTRAS VEDAS  
TU CABALLO DE NIEBLA HASTA LOS PÁRAMOS,  
PRÓCER DE FRAILEJÓN Y EL VENTISQUERO!  
CORONADO DE ÁGUILAS,  
BLANDIENDO EN ALTO EL RAYO,  
¡PARTA TU LUZ EL CAMPO

"CAMBIADME, SEÑOR, TODOS MIS TÍTULOS  
POR EL DE BIEN CIUDADANO".  
"¿QUÉ IMPORTA QUE YO PEREZCA PARA  
QUE VIVA UN PUEBLO?"  
"PARA NOSOTROS LA PATRIA ES AMÉRICA".



¡ ESTA ES TU LECCIÓN HONOR  
A LOS MAESTROS  
QUE AL ESPÍRITU DAN ALAS  
Y AL CUERPO AGILIDAD  
PARA LLEVAR AL HOMBRE HASTA  
EL LÍMITE MISMO  
DE LA IMMORTALIDAD.



¡ SIMÓN RODRÍGUEZ Y ANDRÉS BELLO  
NOS ASISTAN DESDE LA ETERNIDAD!



¡ EMINOS ¡ OH PADRE! CONTIGO, A JURAR  
SOBRE EL MORTAL SACRO DE LA JUVENTUD.



JUVENTUD, JUVENTUD, JUVENTUD!

SOBRE EL MONTE SACRO DE ESTA  
HERMOSA EDAD  
QUE ES, BIEN LO SABES, NUESTRO  
CORAZÓN.

CORAZÓN, CORAZÓN, CORAZÓN



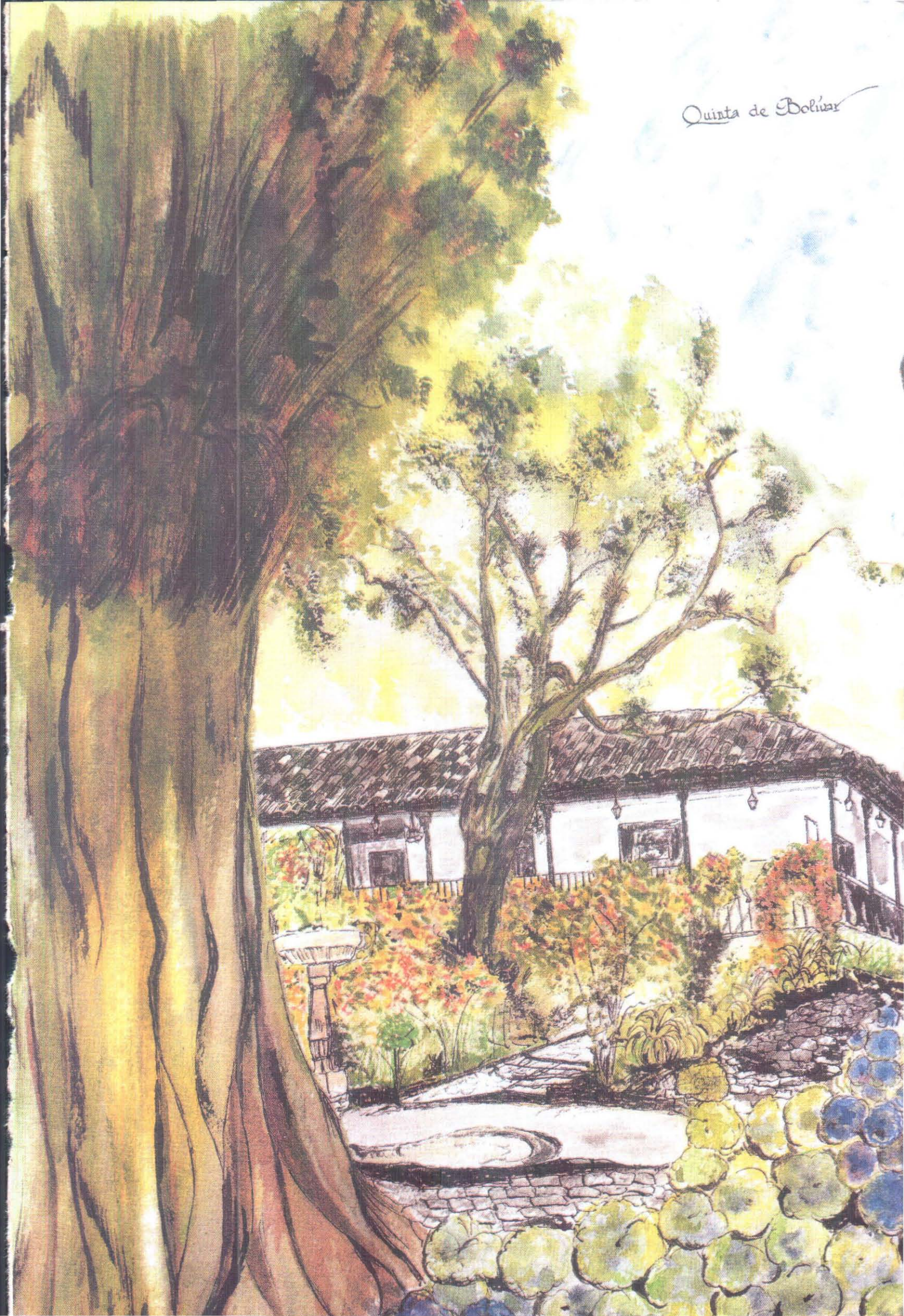
AS NO CON LOS DEDOS; PUESTA  
EL ALMA EN CRUZ  
VENIDOS, ¡OH PADRE, CONTIGO,  
A JURAR:



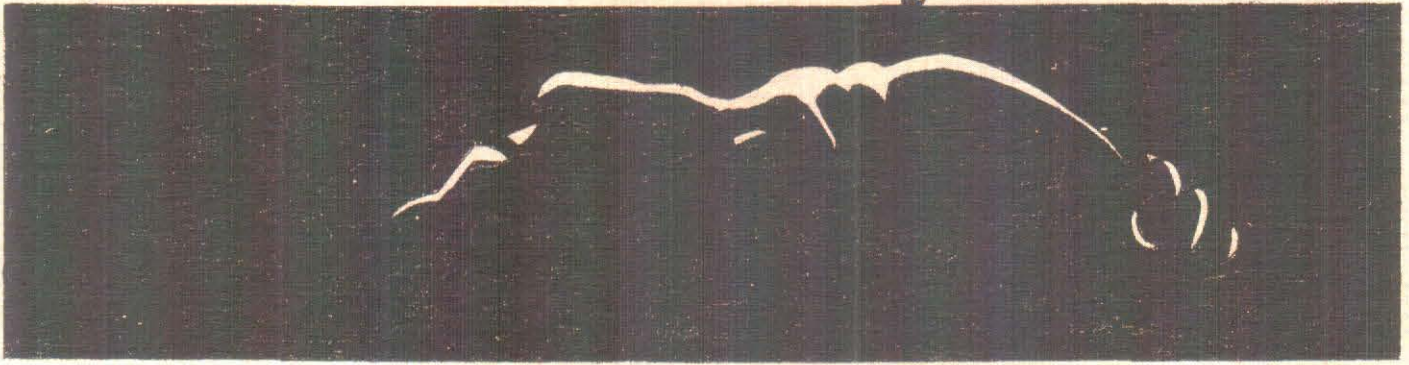
LIBERTAD, LIBERTAD, LIBERTAD!

JORGE ROJAS

Quinta de Bolívar



# ULTIMA PROCLAMA



A los Pueblos de Colombia  
Colombianos:

**H**abéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad, donde antes reinaba la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aún mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfabais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollarón lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis persecuciones que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono.

**A**l desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis



últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la Unión; los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del Santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales.



Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.

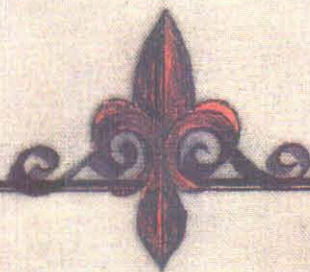
Hacienda de San Pedro, en Santa Marta,  
a 10 de Diciembre de 1830

Colivia



# Índice

Homenaje al Libertador.....	Pág. 5
Bolívar - Por Juana de Tharbourou.....	9
La Carta de Jamaica.....	17
Juramento - Por Jorge Rojas.....	47
Última Proclama.....	56





Se terminó de escribir  
esta única edición  
en pergamino y  
papeles y tintas  
nobles,  
bajo la dirección del  
Señor Coronel  
Augusto Pradilla Giraldo,  
Rector de la  
Universidad Militar  
Nueva Granada  
en el Atelier  
de  
Cesira y Enrique  
Jiménez Rangel,  
en conmemoración  
a la memoria eterna del  
Libertador.

Santafé de Bogotá, D. C.  
VII-XXIV-MM

LAUS DEO



